

Sobre la traducción completa de los *Tratados hipocráticos*

Carlos GARCÍA GUAL

Universidad Complutense

RESUMEN

Con la edición del octavo volumen de *Tratados hipocráticos* concluye la versión completa en español del *Corpus Hippocraticum* (Biblioteca Clásica Gredos), comenzada hace 20 años, presentada en 1983 por P. Laín.

PALABRAS CLAVE

Medicina griega, Hipócrates, *Corpus Hipocrático*, traducción.

ABSTRACT

The first complete Spanish translation of the *Corpus Hippocraticum* (at Biblioteca Clásica Gredos) concludes with the edition of *Tratados Hipocráticos*, eighth volume. The series started 20 years ago and its first volume was welcomed by P. Laín in 1983.

KEY WORDS

Greek Medicine, Hippocrates, *Corpus Hippocraticum*, Spanish translation.

Hace ya veinte años que Pedro Laín Entralgo y Antonio Tovar presentaron, junto con quien firma estas líneas, el primer tomo de los *Tratados hipocráticos* en la nueva traducción castellana editada en la «Biblioteca Clásica Gredos». Fue en una sala de la Biblioteca Nacional de Madrid el 24 de mayo de 1983, y recuerdo todavía con emoción y gratitud las palabras generosas y entusiastas de ambos maestros. Ahora, veinte años después, ya está editado, por fin, el volumen octavo de esa versión del *Corpus Hippocraticum*. Con él concluye el añejo proyecto, que contó desde un principio con el apoyo efusivo de D. Pedro, y que lamento que no viera acabado. Pero me gustaría una vez más recordar cuánto le debe esta empresa filológica, que alentó con reiterado afecto y, sobre todo, con su fecundo magisterio intelectual.

La aparición de su gran libro *La medicina hipocrática*, en 1970, marcó un hito en los estudios españoles sobre la medicina antigua, como es bien sabido. Pero fueron muchos

los ensayos de Laín sobre el mundo hipocrático. En el repertorio de *Cinq cent ans de bibliographie Hippocratique*, 1475-1982, editado por G. Maloney y R. Savoie (Du Sphinx, Québec, 1982) se señalan doce trabajos suyos de tema hipocrático (el más antiguo es de 1944: «El escrito *De prisca medicina* y su valor historiográfico», publicado en *Emerita*). He comentado esta larga labor y su vinculación con la Filología clásica en otros ensayos (en «Pedro Laín Entralgo: *La medicina hipocrática*», en *Arbor*, 562-3, 1992, pp. 167-74, y en «Pedro Laín y la medicina griega» en otro volumen de homenaje, aún en prensa) y no quiero repetir lo ya escrito. Pero, como ha subrayado muy bien Luis Gil (en «La curación por la palabra en la Antigüedad clásica», en el ya citado número de *Arbor*, pp. 175-81), la relación personal de Laín con los filólogos clásicos fue muy profunda y constante, y a partir de ahí enormemente productiva.

L. Gil quiso destacar, en el citado artículo, su deuda intelectual con respecto a *La curación por la palabra* en sus libros *Los antiguos y la inspiración poética* (1967) y *Therapeia* (1969), y, a la vez, la extensa influencia ejercida por Laín con su amistoso magisterio personal, y con su disposición franca a colaborar en los proyectos filológicos en esos terrenos de la medicina antigua. (Recordaba, de paso, cómo accedió a presidir los tribunales de varias tesis doctorales sobre tema hipocrático a lo largo de muchos años, un detalle que puede parecer anecdótico, pero una clara muestra del talante del gran profesor universitario¹.) Al recordar ese influjo magistral, me viene a la memoria el recuerdo de algunos helenistas añorados ahora, que trabajaron a fondo esos textos de la antigua medicina impulsados por el ejemplo de Laín, como el prolífico José Alsina, que escribió con su usual erudición acerca de ellos y tradujo varios textos al castellano y, sobre todo, al catalán, y mi maestro José S. Lasso de la Vega. Y, de otro lado, algunos médicos humanistas, discípulos de Laín, que trabajaron en otros temas de medicina griega, con pericia médica y simpatía filológica, como fueron Agustín Albarracín y Luis García Ballester, de clara memoria.

Pero, volviendo al tema preciso de estas líneas, la versión completa de los *Tratados hipocráticos*, a la que Laín nos animó desde esa doble vertiente ya aludida, la de los afectuosos consejos personales y el magisterio ejemplar, mencionaré que los primeros volúmenes se editaron con muy buen ritmo, y en diez años salieron impresos los seis primeros. Comenzamos por traducir los textos más conocidos, los más próximos al magisterio de Hipócrates, los hipocráticos *strictissimo sensu*, como decía Laín. Ciertos tomos tuvieron una marcada unidad temática, como sucede con el IV (de textos ginecológicos) y el VII (de tratados de cirugía). De los colaboradores en esos tomos, todos ellos entonces

¹ Recuerdo también, en ese mismo sentido, cómo quiso acudir en alguna ocasión a alguna de las primeras reuniones de nuestro pequeño, pero animoso, equipo de traductores de los iniciales tomos de *Tratados hipocráticos*, a comienzos de los ochenta, en la UNED. A ellas acudieron también ocasionalmente otros estudiosos, como L. García Ballester y M. Vegetti.

jóvenes profesores universitarios, algunos han seguido investigando tenazmente en textos hipocráticos, pero no quisiera destacar ahora ningún nombre, sino sólo recordar que esas versiones se hicieron gracias a un equipo y que con ellas se avanzó en el estudio de la medicina antigua. En la redacción de la «Introducción general», que escribí para el tomo I, he dejado clara constancia de la influencia que tuvo para nosotros *La medicina hipocrática* de Láin. Es evidente que ahora debería añadir numerosos títulos —algunos libros importantes de Grmeck, Di Benedetto, etc.— a la selecta bibliografía allí citada, pero creo que la visión de conjunto sobre el hipocratismo, en sus líneas básicas, no ha cambiado mucho.

El último tomo de estos *Tratados hipocráticos*, que se editó en marzo o abril del pasado año, reúne una serie de textos menores, hipocráticos *lato sensu*, junto con un texto acreditado, pero que sabemos escrito por un discípulo de Hipócrates, Pólipo, acaso su yerno, el tratado *Sobre la naturaleza del hombre*, y algún texto tardío, pero de enorme interés para la historia médica, como es *Sobre el corazón*. No resulta, por tanto, un volumen cuyos textos tengan gran unidad, puesto que recoge tratados muy varios y de difícil ubicación, pero sí, a mi parecer, un libro muy atractivo por esa variedad y complejidad². El hecho de que todos los textos vayan precedidos de breves, pero precisas y actualizadas introducciones, resulta, en mi opinión, muy útil. Este volumen se publica a diez años de distancia del tomo anterior, con notable retraso, que ha sido debido a la dificultad de hallar y estimular a los traductores de estos textos tan complejos. Quiero citar aquí, excepcionalmente y con agradecimiento filológico, a Jesús de la Villa y María Eugenia Rodríguez Blanco, que se han encargado de traducir con fina acribía la mayoría de esos textos. (Algunos de una dificultad textual y conceptual bien conocida, como el tratado *Sobre las semanas*.) Por fin, gracias a ellos y a los demás colaboradores en este y otros tomos, tenemos ya en nuestra lengua una versión actual y fiel de todos los textos de la biblioteca médica de la escuela de Cos.

Esta versión, la primera completa en castellano, con sus prólogos a cada tratado y precisas notas, supone un notable avance en los estudios hipocráticos en nuestro país. (Sobre las versiones españolas de estos textos, contamos con estudios ya añejos, como son los de Teresa Santander, *Hipócrates en España. Siglo XVI*, Madrid, 1971, Luis S. Granjel, «Traducciones castellanas de Hipócrates», en *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, 1972, pp. 169-765, L. García Ballester, «Studien über die Schriften des Hippokrates im modernen und zeitgenössischen Zeit», en *Hippocratica*, París, 1980, pp. 149-66, y J. Alsina, «La aportación de la España contemporánea al estudio de la medicina antigua»,

² Contiene los siguientes textos: *Sobre la naturaleza del hombre*, *Sobre los lugares en el hombre*, *Sobre las carnes*, *Sobre el corazón*, *Sobre la naturaleza de los huesos*, *Sobre la generación*, *Sobre la naturaleza del niño*, *Sobre las enfermedades IV*, *Sobre el parto de ocho meses*, *Sobre el parto de siete meses*, *Sobre la detención*, *Sobre la visión*, *Sobre la glándulas*, *Sobre la anatomía*, *Sobre las semanas*, *Sobre los días críticos*, *Sobre las crisis*, *Sobre los remedios purgantes*, *Juramento II*.

en su libro *Los orígenes helénicos de la medicina occidental*, Barcelona, 1982, pp. 152-172, etc.) Sería tal vez ahora un buen momento para intentar redactar una nueva puesta al día de esa labor de traducción (que, desde luego, debería incluir también las versiones catalanas y alguna otra reciente de algunos tratados en edición de bolsillo, como la de María del Águila Hermosín, *Tratados hipocráticos*, Madrid, 1996, y evaluar críticamente los méritos de las varias versiones). Pero no es ése el motivo de estos apuntes breves.

Lo que en estas apresuradas líneas he querido reconocer con el agradecimiento debido es la amplia deuda intelectual y personal que esta versión de los textos hipocráticos guarda con respecto a la obra de Pedro Laín Entralgo, un claro maestro, un gran humanista.